

PRÉDICA DOMINGO 4 DE AGOSTO DE 2024
¿QUIÉN MORARÁ EN EL MONTE SANTO?
(CONTINUACIÓN)



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 4 DE AGOSTO DE 2024

¿QUIÉN MORARÁ EN EL MONTE SANTO? (CONTINUACIÓN)

Vamos a seguir con el Salmo 15, y es paralelo a otras porciones de las escrituras. Así que vamos a ver ambas cosas.

Salmo de David. Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás. (Salmo 15)

La semana pasada empezamos por introducir el salmo 15 y no habla de la salvación inicial. Para la salvación inicial no necesitamos hacer nada más que creer. Pero cuando la Biblia habla del Monte Santo, la Nueva Jerusalén o el Reino de Dios, no es la salvación inicial. Ya siendo salvos nos esperan cosas maravillosas que nos harán crecer en la naturaleza de Cristo, nos harán ir yendo convirtiendo y despojándonos más de nosotros mismos y vencer lo que nos esclavizaba y acercarnos más a Cristo. Eso es crecer o ser convertidos. Y un gran grueso del cristianismo no entiende esto, para ellos solo basta la salvación inicial. Cuando yo fui salvo no cabía de gratitud y alegría. Yo se los digo, pero una cosa es oírlo y otra es tener la experiencia de tal manera que uno lo ve. Pero la experiencia de saber que Dios me conocía, yo no cabía, que yo le importo a Dios, que me conoce, lo sabe todo y miren el camino que tuvo que recorrer el Hijo de Dios para encontrarme en donde yo estaba y levantarme del estado en el que estaba. Pero pasó como un año y todo lo que me ofrecían, yo lo quería. El bautismo con el Espíritu Santo, el bautismo en agua, yo lo quería y lo pedía. Hay que aprender a orar, bueno yo oraba como 3 minutos y empezaba aprendiendo, y tenía que leer la Biblia, bueno la leía. Se despertó una cosa, bueno, el Señor revivió mi alma *Neshama*, la avivó, mi espíritu. Y mi espíritu empezó a desear y a codiciar en el sentido correcto, querer saber más, acercarme más, a aquel que me salvó. Llegó un año y yo ya estaba inquieto, y eso que no era que yo ya lo supiera todo, es que tenía un hambre tremenda. Entonces, entendí una dimensión, pero tiene que haber otra dimensión en algún lado, entonces pedí más. Y ya saben la historia, el Señor puso a las personas correctas en mi camino y entendí que apenas empezaba mi camino. A penas estaba yo saliendo de cimientos. Entonces en el camino empieza uno a dejar que la Palabra vaya alumbrándonos para saber en dónde necesitamos corrección, luego redarguyéndonos, y pedir que nos cambie, y pedir perdón y que nos cambie y empieza una aventura. Yo empecé a servir al Señor desde el día uno, primero con los jóvenes, luego en el evangelismo, en el coro, en los grupos en casa, y eso es por fuera, pero por dentro, yo dejé que el Señor trabajara conmigo. Tenemos que enfocarnos en ambos, ya somos salvos, pero necesitamos vernos en el espejo para descubrir que no somos perfectos, y ver nuestras actitudes para no ver a Cristo en ellas. El tiempo que Dios nos regala no es solo para darnos a otros y al servicio de Dios, sino para seguir la jornada de perfeccionamiento interior. Si leen a los cristianos de los siglos pasados, uno de los más altos objetivos era el perfeccionamiento

interior, era buscar ser perfeccionados. No sé cuándo cambió eso, pero en el siglo 21, lo que más le interesa a la gente es las 4 llaves para ser próspero o los 7 pasos al éxito, pero en los primeros 18 siglos del cristianismo, solo buscaban cómo ser mejores para Cristo. Y créanme que lo demás viene por añadidura si nos enfocamos en Cristo.

¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo? El limpio de manos y puro de corazón; El que no ha elevado su alma a cosas vanas, Ni jurado con engaño. Él recibirá bendición de Jehová, Y justicia del Dios de salvación. Tal es la generación de los que le buscan, De los que buscan tu rostro, oh Dios de Jacob. Selah. (Salmo 24:3-6)

Hay otro.

Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras. (Isaías 33:14-16)

Por si no lo sabía, no habla de quién se va al infierno. La única fuente de fuego es Dios, no hay otra. Y todos vamos camino a comparecer delante del fuego consumidor y las llamas eternas, si aprovechamos bien el templo. Si sobreedificamos oro, plata y piedras preciosas, el fuego las perfeccionará y saldremos relucientes, pero si edificamos madera, heno y hojarasca, seremos quemados. Y otros, que ni siquiera tienen el fundamento, eso será un tormento. Pero, una atmosfera como la que tenemos acá, para la mayoría, es el cielo y la tierra, pero hay gente a la que le es tormento, y es el mismo fuego. El tema no es el infierno ahorita, pero Dios es fuego y nadie se va a escapar a comparecer delante del fuego consumidor. Así es que obviamente hablamos de qué vamos a hacer, sobreedificar, ya una vez recibimos la salvación en Jesucristo. Y qué emocionante es vivir buscando ser hoy, mejores que ayer. Pablo le dijo a Timoteo, ejercítate para la piedad. El ejercicio nos tonifica. Si antes, nuestra conducta ya buscaba agradar a Dios, entre más nos ejercitemos en aquello, más agradaremos a Dios y dejaremos brillar más nuestra luz delante de los hombres.

Salmo de David. Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás. (Salmo 15)

Vamos a discutir un poco de esto y entraremos en el contenido. ¿Quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu Monte Santo? Morar y habitar son palabras diferentes. Habitar es habitar temporalmente, pero Morar es residir o quedarse permanentemente. Déjenme aterrizarle a la experiencia básica antes de entrar a los demás versículos. Una cosa es llegar, experimentar e irme, otra es llegar y quedarme permanentemente. ¿Cuántos deseamos tener paz, reposo, gozo en el corazón? Bueno lo tenemos acá en la Iglesia, y es la gasolinera, acá llenamos el tanque y el Señor nos da una experiencia en la alabanza y en la oración, allí el Señor nos da experiencias que nos animan y nos levantan y nos hacen levantar los ojos hacia Cristo. Nuestro espíritu tiene 5 sentidos, la esperanza, la fe, la reverencia, todo aquello, cuando venimos y estamos en la presencia, otra vez se levanta en nosotros esperanza, fe, confianza en Dios, sabemos que todo va a estar bien, a pesar de haber tenido una semana tremendita. Necesitamos esa experiencia. Pero luego, nos sentamos a la mesa y el Señor nos sirve a la mesa de su Palabra para servirnos la sustancia para poder saber caminar. O, la Palabra nos ilumina para buscar corregir algo más de nuestra propia vida. Salimos entonces en paz, gozosos, reposados, el domingo, pero mañana es lunes y empiezan las cosas de la vida y empiezan a suceder cosas y oramos por supuesto, necesitamos la experiencia pública y la privada, no podemos vivir sin una de las dos. Y de repente, ya no estamos en paz porque hay que solucionar un problema, entonces vamos al Señor, oramos, y entonces tenemos paz al día siguiente, y empieza todo otra vez. Y una buena parte de nuestra parte del tiempo de oración lo invertimos buscando la paz que se nos perdió. Primero es la batalla por estar en paz, luego uno empieza a hacer negocios con Dios. A eso se refiere morar o habitar temporalmente, porque un estado de paz interior, reposo, gozo, no es algo permanente aún. ¿Cierto o no? Pero, si hacemos nuestro trabajo morando temporalmente en el tabernáculo, tarde o temprano, el Señor nos va a llevar a ese estado, en el grado que sea, pero a ese estado en donde la paz sigue allí a pesar de la situación, seguimos reposados, la confianza no se ha ido a ningún lado y eso es señal de que algo ha crecido en nosotros y entonces empezamos a residir permanentemente en ese estado. ¿Cuántos quieren residir permanentemente en ese estado? Sí se puede. Entonces miremos estas citas.

¿A quién se enseñará ciencia, o a quién se hará entender doctrina? ¿A los destetados? ¿a los arrancados de los pechos? Porque mandamiento tras mandamiento, mandato sobre mandato, renglón tras renglón, línea sobre línea, un poquito allí, otro poquito allá; porque en lengua de tartamudos, y en extraña lengua hablará a este pueblo, a los cuales él dijo: Éste es el reposo; dad reposo al cansado; y éste es el refrigerio; mas no quisieron oír. (Isaías 29:9-12)

¿Qué está diciendo? Esto lo discutimos durante la pandemia. El Señor nos da su Palabra, su instrucción, sus mandamientos, mandatos, preceptos, poco a poco, como con gotero, porque así salen las aguas del río de vida, gotean. Entonces el Señor nos da una porción de su Palabra para que la guardemos, la meditemos, para que tengamos la sustancia para poder hacerla nuestra y meditarla. Encontramos dirección entonces. Línea sobre línea, el Señor allí nos mide el progreso, entonces nos da otro mandamiento, otra revelación. Entonces allí dice que este es el reposo y el refrigerio porque la única manera como vamos a morar permanentemente en paz, gozo, confianza, es si fuimos fieles en caminar mandamiento sobre mandamiento. Fieles en hacer algo

con lo poco que aprendemos, digo poco en comparación con lo que hay por aprender. Pero el Señor nos da una porción de su Palabra para que haya algo que trabajar en nuestra vida, entonces mandamiento sobre mandamiento, renglón sobre renglón nos lleva a un estado permanente. Si no les hizo sentido, espérense la otra cita.

Así ha dicho Jehová, Redentor tuyo, el Santo de Israel: Yo soy Jehová Dios tuyo, que te enseña provechosamente, que te encamina por el camino que debes seguir. ¡Oh, si hubieras atendido a mis mandamientos! Fuera entonces tu paz como un río, y tu justicia como las ondas del mar. (Isaías 48:17-18)

Si hubieras sido fiel en guardar la Palabra que yo te doy y revelo, en practicarla, en apoyarte en esta, yo te hubiera dado más y habrías llegado a habitar permanentemente en ese grado de paz.

Abrid las puertas, y entrará la gente justa, guardadora de verdades. Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado. Confíad en Jehová perpetuamente, porque en Jehová el Señor está la fortaleza de los siglos. (Isaías 26:2-4)

Está esperando por nosotros ese momento en el que podemos habitar permanentemente en ese estado de paz. El Señor nos hace empezar el camino y poco a poco nos confía su Palabra para que la practiquemos y podamos conducirnos mejor y entonces encontramos las herramientas para encontrar la paz que se nos escapó, pero eso nos llevará a un estado permanente de paz. Jerusalén en castellano es la Ciudad de Paz. Y el Señor ya preparó un camino para que aprendamos a morar permanentemente, a buscar y usar esas herramientas para poder tener otra vez paz, gozo, reposo, hasta que llegamos a vivir en paz. Si entendimos esto, démosle gloria al Señor. Esto es más real que las cosas que pueden ver nuestros ojos naturales. Ahora regresemos al Salmo 15.

Salmo de David. Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás. (Salmo 15)

Usaremos la lista de la semana pasada, pero le enfatiqué algunas palabras. 1. El que anda en integridad; 2. El que hace justicia; 3. El que habla verdad en su corazón; 4. Quien no calumnia con su lengua; 5. Quien no hace mal a su prójimo; 6. Quien no admite reproche alguno contra su vecino; 7. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen al Señor; 8. El que, aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; 9. Quien su dinero no dio a usura; 10. Ni contra el inocente admitió cohecho.

Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito

en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás. Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándole aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuidamele; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo. (Lucas 10:25-37)

Ya que leímos esto, vayamos al Salmo 15.

Salmo de David. Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, Y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, Ni hace mal a su prójimo, Ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, Pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; Quien su dinero no dio a usura, Ni contra el inocente admitió cohecho. El que hace estas cosas, no resbalará jamás. (Salmo 15)

Yo veo un patrón acá, no sé si lo ven ustedes, pero, en primer lugar, amarás a Dios. Es mi amor por Dios el que me va a hacer andar en integridad, hacer justicia y hablar verdad en mi corazón. Andar en integridad, andar es una conducta continua, una manera de vivir. La palabra integridad tiene que ver con la perfección de la palabra, aquello completo y entero de acuerdo con la verdad y los hechos. El que anda en verdad, la verdad en lo que algo es, pasó o no, la verdad de la Palabra de Dios. El que anda en la verdad, andar es una conducta continua, una manera de vivir. Cuando el Señor llega al corazón y aprendemos a mar a Dios con todo el corazón, mente, alma, fuerzas, empezamos a buscar al Señor y le pedimos consejo de cómo andar de manera íntegra. Y el Señor nos separa de la manera vana de vivir, y el Señor empieza a hacer cambios maravillosos en la vida, nos desprende de las personas, hechos, lugares, y un día nos despertamos y sentimos fastidio con algo que nos atraían hace un tiempo. Las cosas de esta vida no nos pueden dar esa paz, reposo, gozo, que Produce el caminar con Dios. Es una conducta continua. Andar en integridad no es solo portarse bien de 10 a 12 los domingos, es un estado constante. El que hace justicia. Hace quiere decir practicar de manera habitual o sistemática. De primero nuestra conducta es continua y luego practicamos de manera habitual la justicia. La justicia es algo que

es derecho, correcto, las balanzas justas o medidas justas. Si usted dijo que era un metro, va a dar 100 centímetros, eso es justicia, la manera como eso opera. Es andar de acuerdo a la verdad. Ser personas íntegras. Cuando Jesús nos salva Él nos ama, así como nos encuentra, y algunos traíamos una manera de vivir más desastrosa que otros, pero Jesús nos ama por igual y solo espera que invoquemos su Nombre. Pero una vez nos salva, somos liberados del poder de las tinieblas, somos trasladados, entonces viene el Señor y nos dice, tengo una Ciudad Santa preparada para ti, y ya fuiste santificado, pero hay muchas cosas en ti que tienen que ser santificadas. Y el Señor empieza a trabajar con nosotros y cambia nuestra manera de conducirnos y a convertirnos en personas justas, rectas. No hay contradicción más obvia que un cristiano que defraude a otros. Es como los profesores que le pasan el examen a los jóvenes, y sale un momento de la clase, y los cristianos no deberían de copiar. O un negocio, resulta que podemos descubrir que nadie se va a dar cuenta que en vez de dar los 100 quetzales que prometimos, solo dimos 99. Si no hay algo que nos redarguya, necesitamos ir a Dios. Y no hablamos de la salvación inicial, sino de llegar a morar en la Nueva Ciudad. Hoy en día se predica de que, si usted ya es salvo, ya estuvo, pero es que resulta que, si sigue así, no va a llegar muy lejos en Cristo. Si no nos fortalecemos en Cristo en estos días, las tinieblas están tan densas y pesadas, que pueden sacar del camino a muchos. El que habla verdad en su corazón. Hablar es hablar. El que habla verdad, pero ¿en dónde? En un lugar que solo Dios ve, en su interior. No es lo que hablamos con los labios, son las conversaciones internas con la mente, el que habla verdad en su interior, en el mundo mental. Nadie más lo puede ver, solo el Señor. Con los labios podemos hablar muchas cosas, pero en nuestro interior, eso es lo que Dios ve. El corazón es el hombre interior, la memoria, la consciencia.

Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío. (Salmo 19:14)

No es solo lo que sale de mis labios, sino lo que medito, lo que pienso. Miren el salmo 139.

Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno. (Salmo 139:23-24)

La hermana Hicks tenía una manera clara de expresarse, decía, todos somos pervertidos, solo que unos de una manera y otros de otra. No es nada más lo que sale por fuera, son las conversaciones internas, lo que mantenemos en la mente. El que anda en integridad, el que hace justicia, el que habla verdad en su corazón, es el resultado de amar a Dios con todo nuestro corazón. Luego, tenemos un segundo patrón, amar al prójimo como a uno mismo. Y se acuerdan de que en los 10 mandamientos hay positivos, Yo soy Jehová tu Dios, honrarás padre y madre, eso es positivo. Luego los negativos, no tomarás el Nombre de Dios en vano, no matarás, no hurtarás, no codiciarás cosa alguna de tu prójimo. El primer patrón era positivo, este patrón es negativo. El que no anda, andar es con los pies, el que no anda chismoseando, murmurando. Hay una definición en la Real Academia Español, ser un correveidile. Como cuando David llegó con Doeg y comió los panes de la proposición, Doeg fue, corrió y le dijo a Saúl en dónde estaba. Es alguien que se dedica a destruir a alguien con su boca. El que no calumnia con su boca. Si alguien alguna vez expuso su desnudez como humano que es, así como Noé que no sabía qué era la

fermentación y se embriagó, y además estaba en su tienda, no estaba afuera, y estaba desnudo. Y vino Cam y vio la desnudez de su padre y salió y les dijo a sus hermanos Sem y Jafet, que Noé estaba desnudo. Ese es un correveidile. Es como cuando acusan a los pastores de haber dicho algo, los encontró desnudos en su tienda. Bueno Sem y Jafet, agarraron un manto y corrieron de espalda para cubrir a su padre. Y Cam degeneró a las 10 naciones que se pusieron en Canaán. Uno no es santo, entonces cubramos la desnudez de los demás. Quien no hace mal a su prójimo. La palabra mal es algo desagradable, quien lo aflige, no lo entristece. Hacer mal es apesadumbrar, calumniar, provocar malestar, hacerle una travesura, algo malicioso. El prójimo es alguien al que tenemos cerca, a quien le damos nuestra confianza, y nos entristece y nos aflige. Y no hay necesidad de explicar más esto. El que no admite reproche contra su vecino. Reproche es injuria, calumnia. El vecino es más cercano que el prójimo y qué feo que alguien que tenemos cerca reciba una infamia o deshonor de parte de nosotros. Eso es amar al prójimo. El que va a morar permanentemente en el monte santo de Dios es aquel que se conduce de manera correcta en su vida diaria, no es el que va a la Iglesia fielmente el domingo, pero vive como quiere el resto de la semana. Es alguien que deja que la Palabra le toque y le transforme y procura ser mejor hoy que ayer y agarra la Palabra de Dios y es su herramienta y sustancia para poder trabajar. Pero los que siguen, el próximo patrón, esto es el resultado de amarnos a nosotros mismos. Cuando yo me amo a mi mismo. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen al Señor. NO le está pagando con la misma moneda, se aleja porque no quiere ser así, no es lo que quiere darle a su alma. Me amo a mi mismo lo suficiente como para alejarme de algo o alguien que puede corromperme o hacerme actuar como me dicen que debo actuar. Si yo me amo a mi mismo, me voy a alejar de los blasfemos y murmuradores y esa clase de gente. Y sí hay manera de predicarles al Señor Jesucristo, pero hay que orar para que el Señor lo salve, pero nos alejamos en el sentido de que no seamos como esas personas. La palabra honra es *Kabod*, ¿por qué le da honra a los que temen al Señor? Porque eso sí es algo que yo quiero en mi vida, y entonces le damos honra. La Doctora Esparza lo dijo bien una vez, le damos gloria a un buen cantante o deportista, bueno gloria es deseo, aquello que yo deseo, le damos gloria a Jesucristo porque eso es lo que queremos. Una persona que va camino al Monte Santo da honra a los que temen al Señor, eso es lo que desea, es amarse a sí mismo. El que, aun jurando en daño suyo, por eso no cambia. Yo dije que iba a pagar por la cosa, y me dijeron que eran 100 quetzales, pero me equivoqué y valía 300, y yo prometí darlo, ¿qué voy a hacer? ¿Violar mi palabra y que la persona ya no confíe en mí? No, me amo a mi mismo lo suficiente como para sacrificar los 200 quetzales más y cumplir con la persona a la que le di mi palabra. ¿Quién se apunta a ir a tal lugar? Y uno dice, yo sí, y resulta que hay que levantarse muy temprano, y ya no nos gustó la idea. Pero, si ya di mi palabra, cumplo mi palabra, porque me amo a mi mismo. Y el último patrón, es el fruto o resultado de amar a Dios y de un corazón transformado, es el fruto. Quien su dinero no dio a usura. Yo no me aprovecho de una persona en su necesidad, bueno es una oportunidad dorada para poder darle la ayuda que necesita y no sacarle provecho a una necesidad. Ese es el fruto de un corazón cambiado. Usura es el interés, el prestar es por una necesidad. ¿Y si no me lo devuelven? Bueno, Dios lo ve y sabe recompensarnos por otro lado, abriéndonos su Palabra y derramando su Espíritu en nuestra vida. Ni contra el inocente admitió cohecho. No voy a dejar que me compren para que la otra persona quede mal. Quien no admitió cohecho o soborno,

regalo, una donación. Y en la Biblia hay ejemplos, los hijos de Samuel se dejaron sobornar por el amor del dinero. El amor al dinero es la raíz de todos los males. Cuando hablamos de la Nueva Ciudad, tenemos que hablar de principios, pero a veces nos perdemos un poco porque pensamos que no podemos llegar a eso. Es el resultado de los pasitos que damos todos los días y las elecciones que hacemos todos los días, buscando caminar en verdad, en justicia, buscando no destruir a nuestro prójimo. Calumniamos y hacemos mal porque eso nos hace sentirnos bien, algo dentro nuestro necesita sentirse superior. Pero cuando estamos caminando con Cristo, vemos esas cosas, vamos al Señor y pedimos perdón. Así, poco a poco, paso a paso, ya no solo experimentamos la paz del Señor de manera temporal, sino que tarde o temprano llegamos a ese estado permanente. De eso se va a tratar la convención de entrenamiento y otras cosas también. Pero es así como llegamos a algún lado. No es solo gritando en la Iglesia, pero hay personas que gritan porque se emocionan el domingo, pero de lunes a sábado siguen una vida que nada que ver.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

Iglesia del Evangelio
VIDA CRISTIANA
Guatemala

